

JESÚS Y JAIRO

Base Bíblica: Lucas 8:40-42, 49-56.

Lc. 8:40 Cuando Jesús volvió, la multitud le recibió con gozo, porque todos le habían estado esperando.

41 Y he aquí, llegó un hombre llamado Jairo, que era un oficial de la sinagoga; y cayendo a los pies de Jesús le rogaba que entrara a su casa;

42 porque tenía una hija única, como de doce años, que estaba al borde de la muerte. Pero mientras Él iba, la muchedumbre le apretaba.

49 Mientras estaba todavía hablando, vino alguien de la casa del oficial de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro.

50 Pero cuando Jesús lo oyó, le respondió: **No temas; cree solamente, y ella será sanada.**

51 Y cuando Él llegó a la casa, no permitió que nadie entrara con Él sino sólo Pedro, Juan y Jacobo, y el padre y la madre de la muchacha.

52 Todos la lloraban y se lamentaban; pero Él dijo: **No lloréis, porque no ha muerto, sino que duerme.**

53 Y se burlaban de Él, sabiendo que ella había muerto.

54 Pero Él, tomándola de la mano, clamó, diciendo: **¡Niña, levántate!**

55 Entonces le volvió su espíritu, y se levantó al instante, y Él mandó que le dieran de comer.

56 Y sus padres estaban asombrados; pero Él les encargó que no dijeran a nadie lo que había sucedido.

Introducción. - La sinagoga era el centro local de adoración. El oficial de la sinagoga era responsable de la administración, el mantenimiento del edificio y la supervisión de la adoración. Debió haber sido poco usual que un respetable líder de una sinagoga cayera a los pies de un predicador itinerante y suplicara por la sanidad de su hija. Jesús honró la confianza y humildad de este hombre (8:50, 54–56).

Jairo mostró una gran valentía cuando vino a Jesús, porque muchos de los líderes religiosos ya estaban empeñados en destruirle. Mas su amor por su hija moribunda le obligó a hacer a un lado sus prejuicios e ir a Jesús. Jesús pudo haber sanado a la muchacha a distancia (*Juan 4:46–54; Mateo 8:5–13*), pero prefirió ir con el preocupado padre.

Cuando llegó la noticia de que su hija había muerto, los amigos de Jairo estaban seguros de que Jesús ya no podía hacer nada, pero Él es el único que puede vencer la muerte (*Hechos 2:14–15*). Jesús animó a Jairo con: «*No temas, cree solamente*» (v. 50). Cuando todo parece derrumbarse a nuestro alrededor, e incluso los amigos nos desaniman, todo lo que podemos hacer es aferrarnos por fe a las promesas de Dios.

Pedro, Jacobo y Juan fueron al parecer el «círculo íntimo» en el grupo de discípulos, porque Jesús les invitó sólo a ellos a que participaran de tres experiencias especiales con Él: la resurrección de la hija de Jairo, la transfiguración (*Lucas 9:1–8*) y su oración en el Getsemaní (*Lucas 14:33*). Cada una de estas experiencias les enseñó una lección sobre la muerte: Cristo es victorioso sobre la muerte, glorificado en la muerte y sometido a la muerte.

Jesús habla figurativamente de la muerte (v. 52), indicando que se trata de una condición temporal. Sus palabras son un reproche a la incredulidad y un aliento a los desconsolados de antes y ahora.

Los que lloraban y se lamentaban por la muerte de la niña, empezaron a burlarse de Jesús cuando Él dijo: «*No ha muerto, sino que duerme*». La niña estaba muerta, pero Jesús usó la imagen del sueño para indicar que su condición era temporal y que sería restaurada.

Jesús toleró la burla de la multitud porque quería enseñar una importante lección acerca de mantener la esperanza y la confianza en Él. Hoy en día, muchos en el mundo se ríen de las cosas que dice Dios porque les parecen ridículas. Cuando te sientas empequeñecido al expresar tu fe en Jesús y esperanza de la vida eterna, recuerda que los incrédulos no ven desde la perspectiva de Dios.

Conclusión. - Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos, él sigue salvando, libertando y sanando, la condición: Creer solamente en que Él puede hacerlo.

Amén

PREGUNTAS PERSONALES

¿Qué es la muerte? (*Salmo 89:47-48*)

¿Cuál es el dolor más grande para los padres?

¿Has estado en el funeral de una persona joven?

¿Respetas la muerte a todas las edades? (*Job 21:23-26*)

¿Estará la gente preparada para enfrentar la muerte? (*Eclesiastés 8:8*)

¿Qué harías por ver sano a un hijo enfermo? (*Marcos 9:16-27*)

¿Crees en el poder sanador de Jesucristo? (*Marcos 6:4-6*)

¿Crees en la resurrección? (*Juan 11:25*)

¿Te ha sanado el Señor Jesús de algo que los médicos dijeron que era incurable?

¿Lo has compartido con otros? (*Juan 9:24-34*)